

El régimen militar chileno e Irán: De las relaciones con el Sha Mohammad Reza Pahlaví a los negocios de la guerra Irán-Irak, 1974–1986

por FERNANDO CAMACHO PADILLA | Universidad Autónoma de Madrid | fernando.camacho@uam.es

2015b “Institutionalizing Islam in Argentina: Comparing Community and Identity configurations.” En *Crescent over Another Horizon: Islam in Latin America, the Caribbean and Latino USA*, editado por Maria del Mar Logroño Narbona, Paulo G. Pinto y John Tofik Karam, 85–107. Austin: University of Texas Press.

Nabti, Patricia

1992 “Emigration from a Lebanese Village: A Case Study of Bishmizine.” En *The Lebanese in the World: A Century Of Migration*, editado por Albert Hourani and Nadim Shehadi, 41–64. London: I. B. Tauris

Naff, Alixa

1993 *Becoming American: The Early Arab Immigrant Experience*. Carbondale. Southern Illinois University Press.

Peleikis, Anja

2003 *Lebanese in Motion: Gender and the Making of a Translocal Village*. Bielefeld: Transcript Verlag.

Pinto, Paulo Gabriel Hilu da Rocha

2010a *Árabes no Rio de Janeiro: Uma identidade plural*. Rio de Janeiro: Cidade Viva.

2010b *Islã: Religião e civilização, uma abordagem antropológica*. Aparecida: Santuário.

Schiocchet, Leonardo, ed.

2015 *Entre o velho e o novo mundo: A diáspora palestina desde o Oriente Médio à América Latina*. São Paulo: Chiado Editora.

Tabar, Paul M., ed.

2005 *Lebanese Diaspora: History, Racism and Belonging*. Beirut: Lebanese American University.

Tabar, Paul, Greg Noble y Scott Poynting

2010 *On Being Lebanese in Australia: Identity, Racism and the Ethnic Field*. Beirut: Lebanese American University Press.

La fuerte represión aplicada por la junta militar chilena a partir del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 hizo reaccionar a la comunidad internacional. De manera inmediata, la mayor parte de las democracias occidentales y de los países de la órbita soviética optaron por condenar y aislar a la dictadura de Augusto Pinochet (1973–1990). Bajo este escenario, fue necesario encontrar nuevos aliados en regiones en las que hasta entonces Chile no había estado presente. El Sha Mohammad Reza Pahlaví se convirtió en un gran referente, especialmente por la naturaleza de su gobierno y también por la similitud del desarrollo político que se vivía en ese momento en Irán. Por esta razón, en 1974 Chile abrió una embajada en Teherán con el objetivo de intensificar las relaciones políticas y comerciales, y, además, con la esperanza de que Irán hiciera entender a Occidente que la experiencia chilena en la cruzada contra el comunismo y de modernización económica, era similar a la suya. Sin embargo, la revolución islámica de 1979 y la ruptura de las relaciones al año siguiente hicieron sucumbir de las pretensiones del dictador. Una vez que estalló la guerra Irán-Irak, Pinochet, al igual que otros mandatarios occidentales, decidió sacarle la máxima rentabilidad, para lo cual decidió suministrar armamento clandestinamente a ambos ejércitos.

En este artículo se presenta a grandes rasgos el desarrollo de las relaciones entre Chile e Irán, partiendo desde la apertura de la embajada de Chile en Teherán hasta mediados de la guerra Irán-Irak.

A finales de septiembre de 2015 el gobierno de Michelle Bachelet hizo oficial el deseo de abrir una embajada en Teherán después de una reunión que mantuvieron los ministros de relaciones exteriores de ambos países,

Heraldo Muñoz y Mohammad Javad Zarif¹. La decisión se tomó unos meses más tarde de la firma en Viena del *Joint Comprehensive Plan of Action*, el acuerdo nuclear del que forman parte Irán, los cinco miembros permanentes de las Naciones Unidas, Alemania y la Unión Europea, que tuvo lugar 14 de julio de este año. Con este tratado finalmente también se levantan a las sanciones económicas y, a su vez, se produce un acercamiento con las potencias occidentales. Este escenario está siendo aprovechando por numerosos Estados europeos y latinoamericanos, tradicionalmente aliados de la Casa Blanca, para intensificar sus vínculos con Teherán con el fin de aprovechar las oportunidades económicas que se empiezan a vislumbrar.

Una relación bilateral singular

Santiago y Teherán mantienen relaciones diplomáticas formales desde la salida del poder de Pinochet. Sin embargo, hasta la fecha no se ha publicado trabajo alguno sobre la historia de sus relaciones, lo cual limita su comprensión y conocimiento. Esta característica llama la atención porque existe una tradición de estudios sobre la presencia del islam en Latinoamérica, especialmente en lo que se refiere la experiencia de la emigración de los habitantes de Palestina, Líbano y Siria a la región (Akmir 2009).

Durante las dos últimas décadas, la república islámica ha expresado su interés en fortalecer sus vínculos con el país sudamericano, pues se inserta dentro de su estrategia de conseguir apoyos en Latinoamérica, territorio en el que ya se encuentra una parte importante de sus aliados en el planeta, como lo son Venezuela, Cuba, Bolivia, Nicaragua y Ecuador (Caro y Rodríguez 2009; Moreno 2010; Kourliandsky 2013). Por esta razón,

desde hace varios años existe una embajada en Santiago de Chile encabezada por un embajador y varios secretarios, la cual, a su vez, se ha destacado por fortalecer sus vínculos económicos, culturales y sociales. Con el fin de lograrlo han hecho esfuerzos en organizar actividades y exposiciones sobre distintos temas. Por el contrario, Chile no ha tenido la misma intención y hasta ahora ha carecido de un recinto diplomático en territorio persa. Durante varios años la sede concurrente se encontraba en Ankara y en este momento lo es su misión ante las Naciones Unidas. El alineamiento que ha mantenido Chile en su política exterior no ha contemplado a Irán dentro de su lista de prioridades.

Esta situación se diferencia drásticamente de las relaciones que se mantuvieron durante los primeros años del régimen militar de Augusto Pinochet (1973–1990). A causa del aislamiento internacional que sufrió la dictadura por una buena parte de las potencias occidentales, y de la totalidad de los países de la órbita soviética, se buscaron nuevas alianzas con quienes hasta entonces no las había tenido, ya fuera por no tratarse de países con los que existían vínculos históricos o bien porque tuvieran un intercambio comercial significativo. Por lo cual, de los 55 países con los que se tenían relaciones en el momento del golpe, para el año 1984 se pasó a 107 (Muñoz 1986). En su totalidad se trató de Estados africanos, asiáticos o caribeños de poco peso en la escena internacional, que no habían expresado críticas abiertas contra la junta militar por los crímenes de lesa humanidad cometidos tras el golpe, lo que pudo deberse a tener una posición favorable a la política exterior de los Estados Unidos, o bien por estar dirigidos por figuras con características ideológicas similares a la del propio Pinochet. El Irán del Sha Mohammad Reza Pahlaví fue una de las apuestas más significativas que se

hicieron por parte de la diplomacia chilena a mediados de la década de los años setenta.

Por su carácter autoritario, Chile e Irán pasaban por una coyuntura similar en varios aspectos durante esta etapa. Ambos países eran respaldados políticamente y militarmente por los Estados Unidos, si bien los altos ingresos que generaba el petróleo permitían que Irán tuviera mayor soltura económica y posibilidad de abastecerse de armamento de última tecnología, como lo fueron los 80 cazabombarderos F-14 Tomcat adquiridos por el Sha entre los años 1974 y 1975. Asimismo, la oposición a los respectivos regímenes buscaba su derrocamiento. La heterogeneidad de los grupos marxistas era amplia en los dos casos, y tanto en Chile como en Irán, los líderes religiosos eran voces importantes que condenaban públicamente a los mandatarios por su carácter totalitario, las violaciones a los derechos humanos, y en el caso iraní, por entregar el país a los intereses extranjeros.

El Sha contaba con un mayor respaldo internacional que Pinochet, en buena medida por la dependencia de Occidente en petróleo iraní y por ser un aliado incondicional en el Golfo Pérsico, zona de alto valor geoestratégico, tanto por los recursos naturales como por la cercanía de la Unión Soviética (Keddie 2006). En Europa Occidental y los Estados Unidos también existían colectivos que condenaban firmemente su régimen, especialmente por los crímenes cometidos por la policía secreta iraní, la denominada Organización de Inteligencia y Seguridad Nacional (Sazeman-e Ettela'at va Amniyat-e Keshvar, SAVAK) cuyas rutinas consistían detenciones legales e ilegales, secuestros, torturas, violaciones sexuales, asesinatos y desapariciones (Abrahamian 1999). Es decir, las mismas técnicas

empleadas por la Dirección Nacional de Inteligencia (DINA), el principal aparato represor de la dictadura chilena hasta 1977 y, hasta 1990, por la Central Nacional de Inteligencia (CNI) (Policzer 2014). Miembros de estos cuerpos habían recibido formación y entrenamiento por funcionarios estadounidenses de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), con la cual mantenían una colaboración cercana.

A diferencia de lo que ocurre en la actualidad, en la década de los años sesenta y setenta, América Latina no era una zona prioritaria para la diplomacia iraní, lo cual quedaba comprobado en las escasas representaciones que tenía en la región. Tampoco lo sería en la década de los ochenta, a excepción de los países con los que se establecieron fuertes vínculos, como la Cuba castrista y la Nicaragua sandinista por su posición antiimperialista.

La representación de Pinochet en Irán

Al poco tiempo del golpe militar, en el año 1974, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile decidió abrir una embajada en Teherán, la primera desde que se formalizaron las relaciones entre ambos países. A finales de octubre se hizo oficial la presencia chilena en Teherán y el embajador Arturo Yovane Zuñiga, general de Carabineros que había ocupado el cargo de Ministro de Minería tras el golpe, hizo entrega de sus credenciales al Sha el día 2 de noviembre en un encuentro que duró 40 minutos. Unos días más tarde, mantuvo un encuentro privado para conversar sobre política exterior sobre el que se redactó un informe de gran valor. El mandatario mostró interés por la situación del país latinoamericano, concretamente por su aislamiento internacional. Expresó su simpatía y sus esperanzas de que pronto se reinvirtiera la situación. Sin embargo, a

ojos de los diplomáticos chilenos, el Sha fue un hombre contradictorio, fundamentalmente por sus relaciones cordiales con la Unión Soviética y países satélites, y, asimismo, lo definieron como una persona egoísta e interesada en ensalzar su figura al máximo. Así, la valoración general del embajador Yovane sobre él no fue favorable. Desde su llegada mantuvo varios encuentros con la cancillería con la esperanza de que Irán abriera una representación diplomática en Santiago, cosa que nunca ocurrió a pesar de recibir constantes respuestas de existir una posibilidad. A pesar de que su embajada en Argentina era concurrente en Chile, es decir, a una distancia no demasiado lejana, en escasas ocasiones sus funcionarios viajaron a Chile y menos aún, se preocuparon de organizar algún tipo de evento de interés.

El cuerpo diplomático chileno residente en Teherán hizo un gran esfuerzo en fortalecer los lazos con el Sha pero los logros fueron limitados. La política exterior persa parecía era más habilidosa que la de Pinochet, pues públicamente no deseaba mostrar sus nexos con un régimen sumamente desprestigiado internacionalmente por la ilegitimidad en la que se había establecido y, asimismo, por cometer crímenes de lesa humanidad. Una amistad con la junta militar podía acarear al Sha una crítica más fuerte por parte de Occidente e, igualmente, por la propia oposición interna. Chile invitó al Sha a visitar el país en reiteradas ocasiones, cosa que finalmente nunca pasó. También se ofrecieron becas a oficiales del ejército para que realizaran cursos de geopolítica, las que sí fueron aprovechadas. En ocasiones ambos hicieron esfuerzos en conseguir que sus candidatos a ocupar altos cargos de organismos internacionales fueran respaldados por el otro, lo cual ocurrió con frecuencia.

Algunas misiones económicas chilenas llegaron a Irán y viceversa, pero sin tener grandes repercusiones. Chile evaluó la posibilidad de exportar productos industriales a Irán, como zapatos, pescado congelado y conservas. Los representantes chilenos observaron que los países latinoamericanos con los que Irán tenían vínculos más fuertes eran fundamentalmente productores de petróleo, como Venezuela y México, aunque Argentina y Brasil también ocupaban una posición privilegiada a causa de sus vínculos históricos y por tener un intercambio comercial más significativo.

Una colaboración fallida en las prácticas represivas

Uno de los episodios más singulares fue la visita de Manuel Contreras, jefe de la DINA, quien visitó Teherán en el mes de abril de 1976. La misión estuvo compuesta también por otras figuras ligadas a la represión y al contrabando de armas, entre quienes se encontraban el ex oficial nazi Gerhard Mertins, tres altos cargos de la DINA, Sergio Arredondo González, Vianel Valdivieso y el mayor Alejandro Burgos de Beer, y un oficial brasileño cuyo nombre se desconoce. El viaje tenía el objetivo de ofrecer los servicios de la DINA al Sha para asesinar a una de las personas más activas y críticas con su régimen, Ilich Ramírez, “Carlos, El Chacal”, quien circulaba con varios de los principales grupos revolucionarios latinoamericanos, especialmente del Cono Sur. Después de la espectacular acción en Viena del 21 de diciembre de 1975, en la que Carlos secuestró a todos los representantes de los países miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) durante una reunión, y en la que colaboraron integrantes del Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) y de

la Fracción del Ejército Rojo, se demostró que era un nexo importante entre extremistas latinoamericanos, europeos y palestinos.

Con este viaje, Contreras esperaba encontrar el respaldo económico del Sha y de su principal aparato represor, la SAVAK, para poder consolidar sus operaciones más allá de Latinoamérica. Sin embargo, las autoridades iraníes no prestaron demasiada atención a la oferta del director de la DINA y tuvo que regresar a Chile sin lograr su objetivo².

Asuntos cotidianos de la labor diplomática chilena

Entre las responsabilidades de la Embajada de Chile estaban las funciones consulares. La presencia de chilenos en Irán y de iraníes en Chile fue insignificante. En el país asiático se habían instalado numerosas empresas extranjeras, las cuales contaban con un alto número de trabajadores cualificados de distintos países. Por esa razón, residía una pequeña colonia chilena, la cual se marchó prácticamente por completo tras producirse la revolución islámica en 1979 a excepción de algunas mujeres que previamente habían contraído matrimonio con hombres iraníes.

Por los pocos años que duraron las relaciones entre los dos gobiernos, únicamente alcanzaron a estar dos embajadores de Chile en Teherán. En el año 1976 llegó Felipe Geiger Stahr, coronel del ejército que había participado en el derrocamiento de Allende y, además, tenía vínculos con la DINA. A final de su misión tuvo que viajar con frecuencia a Santiago para realizarse varios exámenes médicos a causa de un cáncer. Para el momento de la ruptura de las relaciones no se encontraba en la capital iraní, siendo el primer

secretario y cónsul, José Cataldo Avilés, el responsable de cerrar la sede.

Las relaciones comerciales fueron mínimas. El único aspecto importante a señalar fue la dependencia chilena del crudo persa. Para el momento en el que Irán decidió romper relaciones, alrededor del 40 por ciento del petróleo importado por Chile era suministrado por Irán. Con la expulsión de los diplomáticos chilenos también dejó de venderse los barriles, lo cual significó un grave problema para el régimen de Pinochet que en cuestión de poco tiempo tuvo que buscar nuevos socios.

La revolución islámica y la ruptura de las relaciones oficiales

Con el triunfo de la revolución islámica aumentaron las voces críticas contra Pinochet, tanto por la experiencia del golpe como por las violaciones a los derechos humanos cometidas. También se denunció sus vínculos con los Estados Unidos. A partir de ahora, con más periodicidad se escribieron artículos de prensa y se mostraron documentales en televisión sobre la dictadura chilena. También aumentó la hostilidad contra la embajada y la residencia del embajador, donde se puede mencionar los robos e intentos de asalto por parte de la guardia revolucionaria. En ocasiones los funcionarios fueron intimidados. El caos y la falta de organización reinante en el país, según el nuevo ejecutivo, era la causa de ello. Los representantes chilenos exigieron protección policial pero nunca fue concedida tras el triunfo de la revolución.

Sin embargo, la diplomacia chilena tampoco fue lo suficientemente cuidadosa con las nuevas autoridades. A causa de la ocupación de la Embajada de los Estados Unidos y la toma de 52 rehenes durante

444 días, desde el 4 de noviembre de 1979 hasta el 20 de enero de 1981, los representantes diplomáticos de distintos países residentes en la capital redactaron varios documentos condenando la acción. Entre ellos se encontraban los funcionarios chilenos, un suceso casi sorprendente por el hecho de que la propia junta militar dificultó el trabajo de las sedes diplomáticas de los países que decidieron proteger a los perseguidos políticos tras el derrocamiento de la Unidad Popular (Camacho 2006). Por defender a los 52 estadounidenses retenidos, los sentimientos contrarios a Pinochet aumentaron y empezaron los rumores de que el nuevo ejecutivo estaba barajando la posibilidad de romper relaciones diplomáticas. Los empleados de la embajada hicieron todos los esfuerzos para comprobar si la información era verídica. En un primer momento fue negada por los empleados del Ministerio de Asuntos Exteriores pero, finalmente, el líder supremo decidió finiquitarlas el 16 de agosto de 1980 “por la existencia de profundas diferencias en los principios que inspiran ambos gobiernos”.

Lo mismo sucedió con aquellos regímenes que no respetaban los derechos humanos y eran respaldados por los Estados Unidos. Por ende, Teherán también suspendió sus relaciones con Sudáfrica, Israel y Egipto. Con este último por el malestar que ocasionaron los acuerdos de Camp David de 1978 en el que se firmó la paz con Israel. La embajada chilena se cerró apresuradamente a comienzos de septiembre de 1980 puesto que únicamente se concedió un plazo de quince días para desmontarla.

Los detalles y episodios de la relación Sha-Pinochet son numerosos e interesantes. Los informes redactados por los representantes del dictador en Teherán sobre la evolución política y social del país,

la salida del Sha y la revolución islámica, son de gran relevancia para conocer los propios acontecimientos vividos en Irán, y, además, las posiciones ideológicas del cuerpo diplomático chileno. No son pocos los fracasos de la política exterior del régimen militar, como fueron la ruptura de relaciones con varios países tras el golpe militar, el retiro de embajadores, el regreso prematuro de Pinochet a Chile durante el funeral del General Francisco Franco en Madrid en 1975 por presión de las autoridades españolas, o el fiasco del viaje a Filipinas de marzo de 1980 en donde se iba a encontrar con su homólogo asiático, Ferdinand Marcos, quien, sin embargo, no autorizó su entrada en el país cuando su avión estaba a punto de aterrizar. Sin tener la sonoridad de esos momentos, la misión diplomática chilena en Irán acabó siendo un fracaso, no sólo por su expulsión, sino también por no obtener resultados significativos durante el mandato del Sha, razón por la cual este episodio no fue difundido públicamente en su momento, ni tampoco recogido por los trabajos académicos publicados hasta la fecha sobre la temática.

Los intereses de Pinochet en la guerra Irán-Irak

Durante la guerra Irán-Irak, la cual se inició tras la decisión de Sadam Husein de invadir los territorios occidentales de Irán, el régimen de Pinochet prestó servicios al líder iraquí a través del empresario Carlos Cardoen, fundamentalmente suministrando bombas de racimo y otro tipo de armamento³. El negocio fue excelente, y para sacarle más partido al conflicto, en 1986 las autoridades militares chilenas decidieron ofrecer a Irán los mismos productos pero con el fin de realizar la operación de manera encubierta, iban a ser distribuidos por otra entidad, la Fábrica y

Maestría del Ejército (FAMAE). Sin embargo, la operación fue un fracaso pues las bombas habían sido mal adaptadas a los aviones de la fuerza aérea iraní. Durante todos los ensayos realizados en las proximidades del golfo pérsico, ninguna de las armas funcionó y en la última ocasión, una bomba defectuosa llegó a ocasionar un accidente a un caza F-4, el cual ocurrió, además, en una etapa en la que Irán no podía comprar aparatos de este tipo como consecuencia del bloqueo al que estaba sometido.

Las autoridades iraníes exigieron una compensación por ello, iniciándose así un complejo entramado de nuevas ofertas y negociaciones que acabaron siendo uno de los intentos mayores de estafa a nivel internacional de la dictadura chilena, que se conoció con los apelativos de “Pinochetgate” o “Caso Irán-Corfo”, y que fue desentramada gracias a la investigación publicada en el diario español *El Mundo* en 1990 por periodista John Müller⁴. Década y media más tarde, en el año 2004, este reportaje resultó ser fundamental para seguir el rastro de las cuentas secretas bancarias que tenía Pinochet clandestinamente en el Riggs Bank los Estados Unidos.

A pesar de lo que se podía imaginar, las relaciones Chile-Irán durante la dictadura militar es un tema de investigación poco conocido que puede dar lugar a nuevos hallazgos sorprendentes.

Notas

- ¹ Ver “Chile expresó a Irán su deseo reabrir la embajada en Teherán”, *Cooperativa.cl*, 29 de septiembre de 2015, <http://www.cooperativa.cl/noticias/pais/relaciones-exteriores/medio-oriente/chile-expreso-a-iran-su-deseo-reabrir-la-embajada-en-teheran/2015-09-29/151729.html>.
- ² Ver Mónica González, “El día en que Manuel Contreras le ofreció al Sha de Irán matar a Carlos, El Chacal”, *Centro de Investigación Periodista*, 6 de agosto de 2009, <http://ciperchile.cl/2009/08/06/el-dia-en-que-manuel-contreras-le-ofrecio-al-sha-de-iran-matar-a-el-chacal/>.
- ³ Ver “Los años amables de la CIA con Cardoen”, 29 de septiembre de 2015, *Archivo Chile*, http://www.archivochile.com/Poder_Dominante/grem_empre/PDgremios0013.pdf.
- ⁴ Ver “El Caso Irán-Corfo”, http://web.archive.org/web/20091027093207/http://geocities.com/john_muller_es/Cronicas/Irancorfo/irancorfo1.html.

Referencias

Abrahamian, Ervand

1999 *Tortured Confessions: Prisons and Public Recantations in Modern Iran*. Berkeley: University of California Press.

Akmir, Abdeluahed, ed.

2009 *Los árabes en América Latina: Historia de una emigración*. Madrid: Casa Árabe / Siglo XXI.

Camacho Padilla, Fernando

2006 “Los asilados de las embajadas de Europa Occidental en Chile tras el golpe militar y sus consecuencias diplomáticas: El caso de Suecia”. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* 81: 21–41.

Caro, Isaac, y Isabel Rodríguez

2009 “La presencia de Irán en América Latina a través de su influencia en los países del ALBA”. *Atenea* 500: 21–39.

Keddie, Nikki R.

2006 *Modern Iran: Roots and Results of Revolution*. New Haven: Yale University Press.

Kourliandsky, Jean-Jacques

2013 “Irán y América Latina: Más cerca por una coyuntura de futuro incierto”. *Nueva Sociedad* 246: 144–158.

Moreno, Mabel

2010 “Irán en el actual escenario internacional: El ascenso de las relaciones con América Latina”. *Contra: Relatos desde el Sur; Apuntes sobre África y Medio Oriente* 5 (7): 61–98.

Muñoz, Heraldo

1986 *Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno*. Santiago: Las Ediciones del Ornitorrinco.

Policzer, Pablo

2014 *Los modelos del horror: Represión e información en Chile bajo la dictadura militar*. Santiago: LOM Ediciones. ■